

CAPÍTULO XV

PRODUCCIONES DE LA AMÉRICA.

En lugar de ser dirigidos los primeros descubrimientos por la prudencia de gobiernos ilustrados acerca de las oportunidades y de las aplicaciones, fueron abandonados á hombres ávidos de dinero ó de gloria, y muchas veces perversos. De la accion alternativa de estos dos móviles, resulta ese raro conjunto de heroismo y de crímenes, de religion y de perfidia, de atroces crueldades y de victorias casi increíbles. En el valor de los conquistadores habia algo del entusiasmo caballeresco, que en la Edad Media hacia correr en busca de aventuras peligrosas, y algo tambien, pero más todavia, del espíritu de guerrilleros, que combatiendo por el lucro, desplegaban el valor de los héroes en las luchas en que para nada entraba el sentimiento.

La dificultad misma de las empresas incitaba á estos aventureros, á querer sacar de ellas el mayor provecho posible, con el fin de acabar prontamente, y no verse obligados á emprenderlas por dos veces para hacerse ricos. Tenian tambien mucho empeño en desplegar una grande opulencia en su patria, para demostrar que no habian ido tras de ilusiones vanas. De aquí ese furor que hizo tan deplorable la primera invasion y el mal espíritu que se apoderó de la Europa distraida de las vias regulares de la produccion, para verse lanzada en las de los riesgos y de las ganancias improvisadas. Por desgracia, si usaron estos medios con las nuevas colonias como los antiguos con las suyas, trataron sólo de explotarlas en interés únicamente de la metrópoli, y para conseguirlo se las sometió á las leyes escepcionales, y se las obligó á vender barato y comprar caro; los actos lícitos en Europa se consideraron como crímenes en las provincias de Ultramar, se niveló la produccion y el consumo; fué necesario multiplicar las leyes y los estatutos con el único objeto de perjudicar á los go-

bernados, y de hacer una especie de curso de immoralidades fiscales y mercantiles. Prosperó la semilla y echó tan torcidas raíces, que las doctrinas de los economistas sucesivos y las costosas lecciones de la esperiencia, no han bastado hasta ahora á estirparlas enteramente.

Metales.—Los metales preciosos fueron el principal motor de las conquistas, y de aquí provino tambien el daño principal. Acostumbrado el hombre á ver la posibilidad de satisfacer sus necesidades y sus pasiones, se figuró que llegaria la sociedad al colmo de la dicha cuando poseyese el oro y la plata en gran cantidad, sin reflexionar que la abundancia subiria el precio de las mercancías, y que no tardaria en equilibrar de nuevo los gozes con los medios de adquirirlos.

Una de las maravillas de América, es la cantidad de oro y plata que se encuentra casi á flor de tierra; pero sobre todo en las tierras de aluviones del Perú, de Choco en la Colombia, del Brasil, de Méjico, en las rocas pizarrosas de las Cordilleras. En el Perú parecé que está el suelo impregnado de estos metales. Existe cerca de la Paz una montaña que se desmorona, y en los pedazos que caian se recogieron trozos de plata desde dos á cincuenta libras; y después de un siglo que hace que se remueven aquéllos, todavia se encuentran algunos que pesan una onza. En la mina de Buenaventura en Haití, se estrajo un pedrusco de doscientas onzas (1); la de Real del Monte en Méjico produjo

(1) La pepita encontrada en Haití en 1502, en los aluviones, pesaba de catorce á quince kilogramos; en 1821 se halló otra en los Estados Unidos, de 21 kil. 70 gramos; en 1826 otra en el Ural, descrita por Humboldt, de 10 kilogramos 11 gr.; en 1842 otra en la Siberia, de 36 kilogramos.

tal riqueza, que el conde de Regla, su dueño, dió á Carlos III dos buques de guerra de alto bordo y tres millones.

Un indio que perseguia á un llama extraviado, se enganchó en un arbusto y lo arrancó, y debajo de la tierra que ocupaba vió un pedruzco de plata y muchas barritas pegadas á sus raíces. Hizo provision de ellas y se calló, pero un amigo que se aperció de su riqueza improvisada, consiguió que le revelase la fuente de su dicha. Este no supo guardar el secreto y así se descubrió la mina del Potosí, situada en la jurisdiccion de la Plata. Se principió á trabajar en ella en 1545, y se practicaron cuatro galerías, sin contar con otras bocas de menos importancia. Fué tan considerable el producto en los primeros años, que la quinta parte correspondiente al rey ascendia anualmente á millon y medio de duros, sin contar el fraude que quizá ocultaba otro tanto. Desde 1547 á 1574 se habian estraido de ella 76 millones de pesos; y desde este último año hasta 1637 produjo, aunque imperfectamente explotada, cuatrocientos cincuenta millones de escudos españoles, que segun Alonso Barba, bastarian para cubrir sesenta millas españolas, cuadradas; y desde 1556 á 1801 el derecho de la quinta parte produjo al Erario 158.000.000 de pesos, lo cual supone un producto de 824.000.000 de pesos (2).

Las escavaciones son costosas por estar cara la leña y la labor, y además arriesgadas, de suerte, que si algunos se enriquecen, muchos caen en la miseria. Durante mucho tiempo no se conoció otro método que la fusion, y trabajaban en ella más de seis mil hornos; pero después Bartolomé Medina de Pachuca en 1557, ó segun otros, Pedro Fernandez de Velasco en 1597, introdujo el uso de la

amalgama, sacando partido de la casualidad que hizo caer en manos de un indio una piedra rojiza en la cual se descubrió el mineral de mercurio. Se estrajeron ocho mil quintales por año, y desde 1570 hasta 1789, recogió la corona 1.040,452 quintales. Así los españoles poseyeron un método admirable y económico de extraer el metal. Tambien introdujeron el método de purificarlo, adoptado luego generalmente, que es sencillísimo. No se necesita más que un lavadero y una campana de bronce, mientras que los hombres ó los mulos remueven con los piés el mineral; y si bien éste contiene á veces apenas dos milésimas de metal fino, combinado con azufre, antimonio, arsénico ó cloro, basta mezclarle dos ó tres céntimos de sal, de uno á tres de piritas de hierro ó de cobre tostado (magistral) y de tres á cuatro milésimas de mercurio. Sin embargo, estas partes tan pequeñas llegan á ser considerables en una masa tan grande de trabajo, y la sal es de difícil transporte por la falta de caminos y canales; además el mercurio, que bajo el régimen colonial se vendia á cuarenta pesos el quintal castellano, cuesta ahora cincuenta á causa del monopolio.

Las minas de Pasco en el Perú son tambien estremadamente ricas, pero la mayor parte de la plata viene de las de Guanajuato, Catorcio y Zacatecas en Méjico. Cuando Humboldt visitó á Méjico en 1803, la Valenciana ocupaba tres mil y cien hombres, y se gastaba en sus trabajos cinco millones anuales, de los cuales se empleaban 400.000 ptas. sólo en la pólvora para las minas; el metal que se sacaba ascendia á 360.000 marcos de plata (2.400.000 libras) lo que daba á los accionistas un producto neto de cinco millones (3). Méjico produce, pues, doble plata que toda

(2) IGNACIO NUÑEZ.—Noticias históricas, políticas y estadísticas de las provincias unidas del Rio de la Plata. Londres, 1825.

(3) La produccion anual de la plata, está valuada del modo siguiente:

	Méjico.	Kil.		Ptas.
En AMÉRICA.	Perú.	538,000	»	118,360,000
	Bolivia.	140,000	»	30,800,000
	Chile.	110,000	»	24,000,000
Asia septentrional.	Siberia.	7,000	»	1,540,000
	Suecia y Noruega.	20,000	»	4,400,000
	Hartz.	2,000	»	440,000
	Hungria.	16,000	»	3,520,000
	Transilvania.	18,000	»	3,960,000
	Bohemia.	1,000	»	220,000
EUROPA.	Estiria, Carintia, Carniola.	3,000	»	1,740,000
	Tirol, Salzburgo.	»	»	660,000
	Sajonia.	3,000	»	»
	Prusia.	13,000	»	2,860,000
	Nassau.	5,000	»	1,100,000
	Baden.	1,000	»	220,000
	Baden.	2,000	»	440,000
Total en América.		795,000	»	174,000,000
— Europa.		69,000	»	15,000,000
— Siberia.		20,000	»	4,400,000

la Europa, y más que todo el resto del mundo, sin contar con que los filones como la Veta-Madre, de un espesor de cincuenta metros, y la Veta-Grande que tiene veinte y cinco sobre una longitud indeterminada, podrían aumentar infinito la producción si se aplicasen las máquinas y procedimientos químicos modernos. Helms afirma que si se llegara á extraer sólo una parte de la plata de los Andes, reemplazaría al hierro en la mayor parte de las obras en que se emplea este metal, y se trastornaría el sistema comercial del mundo.

Las minas que se descubrieron poco á poco indemnizaban de los gastos que costaban las colonias americanas. Robertson refiere que en 1765, las escursiones de los salvajes desolaron de tal modo las provincias de Cinaloa y de Sonora, en la costa oriental del golfo de California, que se pidieron tropas para rechazarlos al marqués de Santa Cruz, virey de Méjico. España se encontraba en tal miseria, que no podía hacer justicia á las reclamaciones de los habitantes, pero la reputación

de que gozaba el virey, determinó á los negociantes á adelantarle las sumas necesarias. Durante la guerra, que fué conducida con acierto, se encontró el llano de Cineguilla, en el cual, y en una extensión de catorce leguas, se hallaban granos de oro que tenían hasta diez y seis pulgadas de espesor y un peso de nueve marcos. Abundaban tanto, que nadie se cuidaba de lavar la tierra que contenía otros de pequeño volumen. Principiaron después las escavaciones, que dieron enormes resultados.

La estadística publicada en el *Mercurio peruano* nos dice que en 1791, sin contar las provincias de Quito y de Buenos Aires, ni el riquísimo Potosí, se explotaban en la intendencia de Lima cuatro minas de oro, ciento ochenta y una de plata, una de mercurio, cuatro de cobre; habia además setenta de plata abandonadas: en la intendencia de Tarma se contaban doscientas veinte y siete minas de plata en explotación, veinte y dos abandonadas y dos de plomo; en la intendencia de Trujillo, tres de oro y ciento treinta y cuatro de plata,

Pero segun el cálculo de Chevalier, cada año da el Nuevo Mundo:

	PLATA.		ORO.	
	Peso.	Valor.	Peso.	Valor.
Estados-Unidos..	Kil. 390,960	Ptas. 86,793,000	Kil. 1,888	Ptas. 6,199,000
Méjico.	» 4,887	» 1,086,000	» 2,957	» 10,184,000
Nueva-Granada. . .	» 113,158	» 25,146,000	» 4,954	» 17,062,000
Perú.	» 52,044	» 11,554,000	» 708	» 2,439,000
Bolivia.	» —	» —	» 444	» 1,529,000
Brasil.	» —	» —	» 2,500	» 8,610,000
Chile.	» 33,592	» 7,457,000	» 1,071	» 3,689,000
Varios.	» 20,000	» 4,440,000	» 500	» 1,722,000
Total.	Kil. 614,641	Ptas. 136,476,000	Kil. 15,022	Ptas. 51,434,000

Desde el descubrimiento en adelante:

	PLATA.		ORO.		TOTAL EN MILLONES.
	Peso.	Valor.	Peso.	Valor.	
Estados-Unidos. . .	Kil. —	Ptas. —	Kil. 18,525	Ptas. 64 millones.	14,813
Méjico.	» 60,782,917	» 13,507 millones.	» 379,221	» 1,306 »	1,973
Nueva-Granada. . .	» 250,000	» 55 »	» 556,840	» 1,018 »	14,088
Perú.	» 58,163,062	» 12,925 »	» 337,725	» 1,153 »	4,396
Bolivia.	» —	» —	» 1,334,400	» 4,596 »	1,070
Brasil.	» —	» —	» 248,000	» 854 »	36,340
Chile.	» 930,000	» 216 »	» —	» —	
Total.	Kil. 120,125,979	Ptas. 26,703 millones.	Kil. 2,874,711	Ptas. 9,901 millones.	

El mismo Chevalier calcula los metales extraídos anualmente, segun se ve á continuación:

	PLATA.		ORO.		VALOR TOTAL.
	Kil.	Ptas.	Kil.	Ptas.	
América.	614,641	136,476 m.	14,934	51,434 m.	187,910 m.
Europa.	120,000	26,667	1,300	4,478	31,145
Rusia.	20,720	4,604	22,564	77,720	82,324
Africa.	—	—	4,000	13,778	13,778
Archipiélago de la Sonda.	—	—	4,700	16,189	16,189
Varios.	20,000	4,444	1,000	3,444	7,888
Total.	Kil. 775,361	Ptas. 172,191 m.	Kil. 48,498	Ptas. 167,043 m.	339,234 m.

además de ciento sesenta y una abandonadas; en la de Huamana, sesenta de oro, ciento y dos de plata, una de mercurio, en elaboración, tres de oro y sesenta y tres de plata abandonadas: en la intendencia de Cuzco diez y nueve de plata; en la de Arequipa, una de oro y setenta y una de plata, en elaboración, cuatro de oro y veinte y ocho de plata abandonadas; en la de Huancavelica, una de oro, ochenta de plata, dos de mercurio, diez de plomo en elaboración, dos de oro y doscientas quince de plata, en reposo. Así pues, desde principios de 1780 hasta fines de 1789, se obtuvieron treinta y cinco mil trescientos cincuenta y nueve marcos de oro de á veinte y dos quilates, y tres millones setecientos treinta y nueve mil setecientos sesenta y tres de plata; que valiendo el marco del primero ciento veinte y cinco pesos, y el de la segunda ocho, asciende á más de ciento ochenta y cuatro millones de pesetas. En 1790 el producto subió á cuatrocientos doce mil ciento diez y siete marcos de plata.

Se ha calculado que los tesoros conducidos anualmente á Europa desde 1546 á 1600, ascendían á once millones de pesos fuertes, ó cincuenta y ocho millones de pesetas; en el siglo siguiente, á ochenta y cinco millones; desde 1700 á 1750, ciento diez y nueve millones; y desde 1750 hasta fin del siglo xviii, ciento ochenta y cinco millones y medio. Se puede suponer que en los primeros años del siglo actual, han venido anualmente cuarenta y cinco millones y medio, y que antes de 1810 habian producido las minas americanas cerca de cuarenta y siete millones de duros, de los cuales veinte y siete eran de las de Méjico (4). La revolución de 1810 disminuyó la producción de estas últimas por la falta de brazos, de capitales y de mercurio. Sin embargo, desde 1811 hasta 1828, han dado novecientos cincuenta y cuatro millones de pesetas: es decir, cerca de cincuenta y tres por año, y el resto de la América cuarenta y dos (5).

(4) El peso tiene 5 ptas y 30 c.

(5) Necker calcula el producto de todas las minas en 23 millones de libras tornesas por año. Garnier, evaluando la plata á 62 pesetas el marco de ocho onzas, hace subir su producto á 14,679,600
El oro á 780 pesetas, en Europa. 6,135,480
En la América española. 159,000,000
En el Brasil. 50,000,000
209,000,000
229,815,080

Chevalier calcula, que desde la conquista hasta 1810, se han sacado de Méjico en metales finos casi 200,000,000 de pesos de á 5 fr. 40 céntimos, sin contar los extraídos clandestinamente, que tal vez hayan sido una séptima parte de la plata y una quinta parte del oro, con lo que subiría aquella cantidad á 2,195,747,167. Es difícil calcular el producto de los años, borrascosos desde 1810 á 1815; pero habia sido de cerca de 185,000,000 de pesos. Establecida luego la independencia, el contrabando se aumentó. Las minas del Perú, mal explotadas, podrán haber redituado hasta 1846, todas juntas 2,609,000,000 de pesos. El Brasil producía hasta 12,000 kilogramos de oro al año; después dió menos, y hoy se ha reducido á unos 2,500. También abunda en oro Colombia, y los Estados-Unidos han principiado á extraerlo hace poco. Ha sobrepujado á todo el reciente descubrimiento de los terrenos auríferos de la California, espacio de 300 millas de longitud y 30 á 40 de anchura, del cual se sacan de 420 á 450,000,000 de pesetas anuales. 100,000 personas, trabajando al mismo tiempo, no podrían en un año sondear veinte millas cuadradas, de suerte que se necesitarían seis siglos para agotar aquellos terrenos de aluvion, y después quedarían las montañas, de donde la lluvia arrancó tantas riquezas.

Se ignora, dice Humboldt, el oro que se ha sacado del interior del Asia y del Africa, del Tonquin, de la China y del Japon. El comercio del polvo de oro que se hace en las costas orientales y occidentales del Africa, unido á lo que nos han trasmitido los antiguos acerca de estos países, con los cuales tenemos muy pocas relaciones, da lugar á suponer que el país situado al sur del Niger, es estremadamente rico en metales preciosos. Lo mismo se puede decir de las altas montañas que se prolongan al Nordeste de Paropamisso hácia las fronteras de la China. El oro y la plata que trajeron del Japon los portugueses y holandeses en cierta época, hace creer que las minas de Sado, Suruma, Bingo y Kinsima no ceden en riqueza á las de América. Pero sea lo que fuere, es lo cierto que de los 73,191 marcos de oro (17,653 kil.), y los 3,555,447 marcos (869,960 kil.) de plata sacados á principios del siglo xix de todas las minas de América, de Europa y del Asia boreal, la América sola ha dado 57,658 de oro y 3,250,000 de plata, es decir, los ochenta céntimos del pro-

Los cálculos más recientes nos dan los siguientes resultados:

	Antes de 1810.	Después de 1810.
Europa y el Asia septentrional.	4,000,000	5,000,000 p. f.
El archipiélago oriental.	2,980,000	2,980,000
Africa.	1,000,000	1,000,000
América.	47,000,000	15,000,000
Total.	54,980,000	23,980,000 p. f.

Peuchet pretende que las minas de la América española, han producido todos los años de 17 á 18 millones de pesos, es decir, 90 millones de pesetas. Sin embargo, los españoles dicen, que el oro y la plata que ha entrado en España desde el descubrimiento de la América sube á 56 mil millones de pesetas ó 180 millones por año. Ustariz (*Teoría y práctica del comercio*) afirma que toda la riqueza de España, inclusa la moneda, no escedian de 100 millones en 1724.

ducto total del oro, y los 91 del producto de la plata (6). Después se cambió la proporción por la riqueza de las minas de oro de la Rusia oriental, mientras que en América la producción del oro disminuyó hasta el punto de no dar toda tanta como el Brasil por sí solo hace cien años.

En una zona cuya longitud es de un cuarto de círculo, desde el Kamschatka hasta el mediodía de Perm, y cuya latitud cuenta 8°, se extienden inmensos depósitos auríferos. Herodoto los había indicado ya; pero en 1823 fué cuando el oro de estas minas empezó á circular por Europa, cabalmente al disminuirse el de la América meridional. Desde 1834 á 1839 llegaron á Rusia casi 300 poud anuales (un poud equivale á 16,872 kilogramos): luego se acortó esta suma; pero á su vez, hubo el oro que se saca después de lavar las arenas de Siberia, y que en 1838 ascendió á 165 poud, de modo que en aquel año la Rusia tuvo un total de 469 poud. En 1834 la corona sacó del Ural 2,108 kil., de la Siberia 338, y los particulares 2,690 del Ural y 1,384 de la Siberia; total 6,320 kilogramos. En 1845, el Ural dió á la corona 2,121 kilogramos y la Siberia 862, y á los particulares, el primero 3,237 y la segunda 15,147; total 21,367; esto sin contar el que se extrae de contrabando para no pagar el 20 por 100 á la corona; en 1846 subió á mucho más. Se producía, pues, allí anualmente una mitad más que en América (144 por ciento) antes de las últimas exploraciones en la California, y los valores deberán experimentar una revolución, como en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La América es igualmente abundante en otros metales, tales como el estaño de Guadalajara, el cobre de Chile, el plomo del Misuri, el hierro de los Estados-Unidos, y el platino que fué encontrado, primero en el Choco, á cuyas riquezas es necesario añadir, los diamantes, las otras piedras preciosas del Brasil y las perlas. Manco-Capac había prohibido á los peruanos el oficio de buzos, porque no ofrecía una utilidad comparable con el peligro que se corría; pero los europeos empezaron al momento á recoger las perlas que tenían los naturales, y después á pescarlas. Encontraron á Méjico lleno de ellas, y en el año de 1557 trasportaron á Sevilla trescientos diez y seis kilogramos. En el golfo de Panamá se hicieron pescas muy abundantes, en términos, que los primeros aventureros hicieron su fortuna; pero ya hace mucho tiempo que está agotada la producción. Las esmeraldas que se estraen cerca de Santa Fe de Bogotá, son las más estimadas desde que se han abandonado las de Egipto.

El oro era tan escaso en Europa antiguamente, que, según refiere Teopompo (7), los lacedemonios no pudieron proporcionarse el necesario para

(6) Ensayo político sobre el reino de Nueva España.
(7) Fragmento 219.

dorar el rostro de un Apolo Amicleo, sino pidiéndole á Cresos; y habiendo querido Gerion de Siracusa consagrar á Apolo un trípode y una victoria, le faltó oro, hasta que le indicaron un corintio, poseedor de un tesoro, que se lo cedió por una nave cargada de grano y muchos regalos. Semejantes masas de metal depositadas en los templos disminuían mucho la circulación; así los convenios mercantiles debían ser dificultísimos, tanto más, cuanto que no conocían el uso de las letras de cambio. Los metales preciosos habían disminuido mucho en Europa, cuando por la traslación del imperio á Constantinopla, cesó éste de absorber los despojos y tributos de los pueblos vencidos. El tráfico con las Indias, que es la principal salida de la plata, se aumentó también entonces, siendo necesario prodigar mucho por otra parte para aquietar á los bárbaros. Las cruzadas produjeron un nuevo consumo, en términos, que se hizo sentir la escasez en Europa, lo cual entorpeció los negocios mercantiles, hasta que se abrieron nuevas minas (8).

La riqueza se hizo sentir en un principio sin sus inconvenientes, como sucede cuando alguno se presenta de repente en el mercado con una cantidad considerable de géneros; los deudores se encontraron aliviados y perjudicados los que tenían créditos. De repente se generalizaron en el comercio los pesos españoles, que tenían un $\frac{17}{12}$ de metal fino hasta 1772, año en que hubo en ellos alteración. Por otra parte, los gastos de los armamentos equivalían próximamente á los productos de las primeras minas, y sólo se notó el aumento del numerario en Europa cuando fueron abiertas las del Potosí y la Veta-Madre de Guanajuato. Se hizo generalmente entonces la alteración de precios, y á los últimos años del siglo xvi había subido el precio de todas las mercancías, cuadruplicándose hácia mediados del siglo xvii, como se había cuadruplicado la masa de metales preciosos. El gobierno, lejos de distraer los ánimos de esta especulación ilusoria, la escitó cada vez más, juz-

(8) Jacob (*Precious metals*) calculó que las especies monetarias en Europa, al fin del siglo xv, eran 34.000.000 de libras esterlinas, ó 800.000.000 de pesetas cuando más. En Inglaterra, en los 230 años que terminaron con el de 1509, el oro y la plata acuñada ascendían anualmente á 6,886 libras esterlinas, al paso que hoy llegan á 819,415.

Se puede fijar aquí un cálculo curioso. Según Humboldt y Ward, el dinero existente en Europa, Asia y América, al fin del año 1809, deducido $\frac{1}{420}$ por pérdida y deterioro, importaba 11,643,269,500 pesetas: á últimos de 1829 esta suma había disminuido en 1,663.000.000. La población del globo es próximamente de 737.000.000. Así, por término medio, cada individuo debería poseer 13 ptas. 54 cé. y si se añade el dinero de Africa, enteramente desconocido, 15 ó lo más 16 pesetas.

La mayor cantidad de la plata se acuña en Francia, donde existe por valor de 3.000.000.000 $\frac{1}{2}$ de pesetas, esto es, 100 pesetas por cabeza, mientras que en Inglaterra sólo hay 1,200.000.000, es decir, 44 pesetas por cabeza.

gando de la riqueza de los países descubiertos por el mayor ó menor número de minas que encerraban. Los fértiles llanos de Méjico y del Perú fueron descuidados para fundar ciudades sobre alturas estériles, y se abandonó por este procedimiento cualquiera otra manera de enriquecerse.

Estamos muy distantes de creer que el aumento de los metales preciosos sea en detrimento del comercio y de la industria: citaremos una prueba reciente de lo contrario. Los productos de las minas de América no se aumentaron nunca en proporción igual á lo que ellas han dado en los diez primeros años de este siglo; el valor era estimado en 250.000.000. Sin embargo, no hemos sentido consecuencias funestas, aunque haya que añadir un diluvio de papel-moneda puesto en circulación. Pero este acrecentamiento iba á la par con el desarrollo de la industria que exigió más grandes capitales: se hace un gran consumo de metales en utensilios de oro y plata que son ya de uso común; mucho se esperta también por el cabo de Buena Esperanza, á proporción del lujo y del bienestar que se ha aumentado; y si el precio de los géneros y de la mano de obra se ha encarecido, no es á medida de la abundancia creciente de los metales.

Pero estos correctivos faltaron entonces, y cuando aquella masa de metales llegó á hacer su irrupción, bajó de repente su valor, es decir, que el de las mercancías y géneros alimenticios se aumentó; entonces la clase pobre pagaba aun la tasa por los antiguos salarios, y precisada á comprar á los precios nuevos las cosas necesarias á la vida, se encontró reducida á una estremada miseria. Es difícil formar una escala exacta del aumento de numerario y del de los precios en aquella época, en atención á que impulsados los reyes á guerras de ambición y conquistas fuera de su país, se encontraron reducidos á alterar el valor intrínseco de las monedas; espediente engañoso de economía sin razón, que multiplicó los embarazos, y cuyos deplorables resultados recayeron también sobre la masa del pueblo.

Pero aquella necesidad de numerario inspiró á los príncipes una manía invencible de poseer oro; y el que no tenía minas que explotar exigía el equivalente á sus súbditos. En particular los españoles, viendo que llegaba con tanta abundancia á sus puertos, se creyeron opulentos, y quisieron tener por este medio comodidades y placeres sin trabajo. En lugar de perseguir con ardor la riqueza que nace del trabajo, no pensaron más que en procurarse los mismos metales, haciendo pesar su tiranía sobre los pueblos subyugados y asegurándose el monopolio de las ventas. Una vez llenos con el producto de las minas que realizaban vendiéndolo, se abandonaron á la mollicie: descuidaron el cultivo de un país de los más fértiles de Europa, dejaron perecer á la industria que los moros á tan alto grado habían elevado, é hicieron

que su grandeza convirtiese á toda Europa tributaria de su dinero (9).

Abaratándose el oro, todos los objetos que con él se compraban se encarecieron, y los extranjeros, teniendo que satisfacer los pedidos que se les hacían de España, enviaron mercancías á un precio excesivo. España no pudo, pues, sostener la competencia; pero cuando hubiera debido abrir los puertos y esparcir sus riquezas por todo el mundo, impidió la exportación. No existían producciones del país que cambiar por las de la industria extranjera, y fué preciso dar oro; en consecuencia, la península se arruinaba, al paso que las manufacturas prosperaban en otros puntos. El operario entrevió la probabilidad de mejorar su condición, y la producción y el cambio adquirieron más movimiento, más vida, atendidas las facilidades que resultaban de la abundancia de numerario. Antes, sin duda, se hubieran obtenido con menos dinero más géneros; pero estos géneros faltaban, al paso que entonces, dos mundos nuevos los ofrecían con abundancia, y se dió tal impulso á los trabajos, que no bastando ya el oro, hubo que recurrir á los billetes y al crédito público y privado.

Esto hubiera debido bastar para que España abriera los ojos, y también todos los economistas, sobre la verdadera naturaleza de las riquezas; pero se obstinaron, por el contrario, en considerar al oro y á la plata como la medida universal de los valores, y pensar en que era preciso procurárselo de cualquiera manera que fuese, considerando la nación más rica, aquella que más cantidad poseía. Tal vez haya aun en el día personas que deslumbradas por el brillo de los metales no comprendan que las minas de carbon de piedra han producido á la Europa moderna riquezas mucho más considerables que lo que produjeron las minas del Potosí.

¡Pero cuánta sangre costó un error de doctrinal! Generaciones enteras fueron sepultadas en las minas, donde perecieron blasfemando, cuando hubieran podido, hasta sufriendo la iniquidad de la servidumbre, encontrar mejor suerte en hacer fructificar un suelo tan fecundo. Aun en el día, los países de Antioquia y de Choco, al oeste de la Cordillera central, son muy ricos en filones de oro, que no se tratan siquiera de explotar por falta de brazos. Se ha encontrado allí un pedazo de oro que pesaba veinte y cinco libras, y sólo el lavatorio de las arenas proporcionaron 22,000 marcos al año. Pues bien, no hay siquiera caminos para penetrar en el país, y aquel territorio muy fértil, no está habitado más que por un pequeño número de indios y esclavos negros; un barril de harina de los Estados-Unidos se paga allí hasta 90 pesos, y

(9) Se pretende que Carlos Quinto prohibió en 1535 elaborar las minas de España, para dar valor á las de América. Hace poco que los españoles han vuelto á explotar las de Murcia y Granada, y el producto que sacan no baja de 30,000 kilógr. al año.